

COSITAS ANTIGUAS

¡El Circo se Va!

Julio 27/56 m

Por Carlos Robreño

La empresa "Ringling and Barnum", propietaria del más grande y uno de los más famosos circos de todos los tiempos, acaba de anunciar la retirada del servicio de sus veteranas carpas en pos de otros procedimientos mecánicos que sustituyan los antiguos sistemas que ya parecen haber cumplido su ciclo histórico.

La noticia resulta sorprendente, al par que desconsoladora. El circo —¡el circo de nuestra niñez!— ofrecía la impresión de ser una de las pocas instituciones que resistía incommovible, acaso con algunas innovaciones, los embates del modernismo, a veces dislocados, pero siempre apabullantes. Generaciones y generaciones disfrutaron en distintas épocas, en opuestas latitudes y actuando bajo diferentes epígrafes comerciales de este espectáculo de circo, en que las pistas se nos antojaban ser iguales, iguales los trapecistas y equilibristas, las mismas ecuyeres de idénticas exuberantes formas ensayando piruetas sobre los mismos caballos, en tanto los mismos payasos repetían temporada tras temporada los mismos chistes trasnochados para dar lugar a que los mismos "tarugas" preparasen las mismas jaulas, dentro de las cuales, las mismas fieras amaestradas ejecutarían las mismas exhibiciones conminadas por el mismo látigo de los mismos domadores.

Pero ¡qué irresistible encanto poseía tal monotonía que alegraba nuestros días infantiles y luego, en la edad madura, al saborearla de nuevo llevando a nuestros pequeños hijos parecía que volvíamos a vivir aquellos tiempos lejanos.

Ahora, "Ringling and Barnum" nos advierte que hay que modernizar dichas costumbres y el espíritu se inquieta ante la imposibilidad de que aquel clown de rostro enharinado, pero de alma susceptible de todos los sentimientos humanos, desaparezca de la pista para dar paso a un enorme "robot" de metálicas proyecciones.

En nuestra niñez, nosotros alcanzamos el apogeo del circo "Pubillones". El sobrino Antonio había heredado de su tío Santiago del mismo apellido esa organización ecuestre que ya era popular en la Habana por sus anuales temporadas, desde los últimos tiempos de la colonia, cuando actuaba en competencia con la compañía de "Lovandi", viejo payaso inglés metido más tarde a empresario, y que también gozaba de grandes simpatías.

El circo "Pubillones" recordamos haberlo visto actuar indistintamente en los teatros "Payret", "Polyteama", situado en los altos de la Manzana de Gómez y el antiguo "Tacón, antes de la reforma para convertirse en "Nacional", pero en aquel entonces, la mayor parte de sus temporadas las ofreció instalando sus carpas en el solar yermo existente en el espacio de terreno donde hoy se alza el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.

Todos los años, como es de suponer, cambiaba

"Pubillones" su elenco, mas no podía sustraerse de contratar a su pareja cómica integrada por el payaso "Pito", sustituido más tarde por el excéntrico musical "Pepito" y por el enano "Chocolate". De esa manera, "Pubillones", único dueño y señor de todas las actividades circenses en nuestros lares, disfrutó de los beneficios inherentes a semejante privilegio. No obstante, un día, con motivo de una localidad denegada, surgió cierto incidente personal con uno de los miembros de la entidad teatral cinematográfica integrada por los empresarios cubanos Pablo Santos y Jesús Artigas y éstos, heridos en su amor propio, prometieron salirle al paso al siguiente año presentando también otra compañía del mismo género.

Precedida de una gran propaganda, que quizás en la actualidad no llamaría mucho la atención, pero que en aquella época resultaba de gran novedad, pues fueron Santos y Artigas los pioneros de dicho sistema de publicidad en Cuba, debutó a fines de 1916, en Payret una estupenda compañía de circo, en la cual figuraba como presentación estelar el número ecuestre de la familia Hanneford, dispuesta a disputarle el favor del público al tradicional "Pubillones". Este, sorprendido en su mismo campamento y combatido con sus propias armas fué poco a poco perdiendo terreno y tras el fallecimiento del batallador Don Antonio quedaron Santos y Artigas, en posesión del campo, ya que la competencia que pudiera hacerle el circo "Montalvo" en el interior de la República no alcanzaba grandes consideraciones.

Y así estos esforzados empresarios cubanos han mantenido su bandera durante cuarenta años justos, mas como todo cede al paso del tiempo, es indudable que la aparición del circo "Ringling", con fastuosas modalidades revisteriles, constituyó un rudo golpe para el binomio criollo que, todavía cada año, en las proximidades de las Pascuas, levanta su pabellón en la curtida carpa de San Lázaro esquina a Infanta.

Hubo también una época en que para regocijo de la grey infantil, el público capitalino dispensó sus favores a tres organizaciones circenses al mismo tiempo ya que a la par que el "Ringling" y "Santos Artigas", plantó su campamento en La Habana el empresario Razzore, quien libró tres o cuatro temporadas, mas un hecho trágico puso fin a tales actividades, cuando en septiembre de 1948, la motonave "Euzkera" que hacía un viaje a Centro América, naufragó en pleno Mar Caribe, llevándose en su vientre al fondo de los mares a casi todos los componentes de dicho conjunto. Figuró entre los pocos supervivientes el cubano domador de tigres, capitán Bravo, que más tarde nos contaba, con el espanto retratado en los ojos las espeluznantes escenas que precedieron el dramático hundimiento.

M. Robreño 27/56

NIO
ITAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA